

RARLOS
QUE
¡JAI!
CIO
TO

NO
CINE

ESTA
ERO
EME
QUEDA
SER-

L
AR-
YO?

!

0



PICHI -

SEÑOR BELORCIO -

D. SEGURO DETECTIVE -

EL MALDITO -

Nº 70 AÑO III • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

AVENTURAS DE PICHI



PICHI! TRAE EL PORTAMONEDAS QUE ESTÁ ENCIMA DE LA MESITA

VOY!



TOMA ESTE DURO. VETE CORRIENDO A LA TIENDA Y TRAEHE MEDIO KILO DE PASAS Y CIENTO GRAMOS DE MANTÉQUILLA

BUENO



PERO DATE PRISA QUE NO PUEDO HACER NADA HASTA QUE VUELVAS. NO NECESITAS LLEVAR EL TRINEO
ES QUE ASÍ VOY MAS DE PRISA PORQUE ESTÁ FUERTA ABAJA



BUENO, HAZ LO QUE QUIERAS PERO VEN EN SEGUIDA

VUELVO VOLANDO



ESTO ES LA GLORIA VOY A BAJAR A 80 POR HORA



CARAY! HE PESCADO UN PASO A NIVEL! MENUDO SALTO!



¡DITA SEA! YA PERDI EL DURO! CUALQUIERA LO ENCUENTRA CON TANTA NIEVE. MENUDA ME ESPERA



COMO HAS VUELTO TAN PRONTO? DONDE ESTAN LOS PAQUETES?

PUES... VERÁ V... Y A SABE QUE... LA NIEVE... LA NIEVE... ¡QUE HE PERDIDO EL DURO!



PUES SE HA TERMINADO MI PACIENCIA. Y TE VOY A ENSEÑAR UNA LECCION

QUIEN DE VOSOTROS HA COGIDO UN DURO FALSO DE MI PORTAMONEDAS?



¿FALSO? YO LO COGI, PERO NO SABIA QUE FUESE FALSO. LO HA PERDIDO PICHI EN LA NIEVE

MENOS MAL. PENSABA DESTRUIRLO PARA EVITAR QUE CIRCULASE DE NUEVO Y PUDIESE TRAER UN DISGUSTO

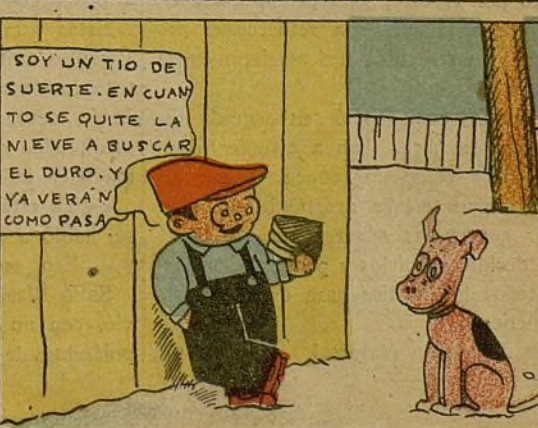
¡DIOS APRIETA PERO NO AHOGA!



¡DIOS MIO! DE BUENA NOSHEMOS LIBRADO. NOS HAN PODIDO DETENER POR MONEDEROS FALSOS. VEN PICHI TE VOY A DAR UN PASTEL

Y YO IRÉ A LA TIENDA PARA QUE MANDEN LO QUE PEDIAS

SI ME DESCUIDO COBRO DE LO LINDO.



SOY UN TIO DE SUERTE. EN CUANTO SE quite LA NIEVE A BUSCAR EL DURO. Y YA VERÁN COMO PASA



BLASILLO

Cuento por K. Chito

Blasillo, el lazarillo del ciego Tomás, al morir éste se encontró solo en el mundo, habiendo recibido como única herencia del ciego la cayada que le servía a éste de apoyo.

Momentos antes de morir, llamó el ciego al lazarillo y le dijo:

—Blasillo. Me siento morir, y muero con la pena de dejarte solo en el mundo. Bien quisiera poderte dejar una herencia cuantiosa, pero sabes de sobra que mi único caudal es mi cayada, que desde este momento es tuya. Guárdala como recuerdo, que algún día te servirá de algo.

Blasillo, después de acompañar al ciego a la última morada, abandonó el pueblo, y provisto de su cayada y un saco con unos mendrugos de pan duro, marchó carretera adelante, pensando en su soledad y en su porvenir.

A punto de anochecer, cansado nuestro lazarillo de la caminata, se sentó bajo un frondoso árbol, y abriendo el saco, empezó a devorar su cena, y cuando hubo recuperado las fuerzas perdidas, gracias a los mendrugos de que se había provisto, se dispuso a dormir. Colocó el saco a manera de almohada, y un montón de yerba por colchón, y tumbándose a la larga, cerró los ojos con ánimo de, al amanecer, acercarse a cualquier pueblo en busca de trabajo.

Ya estaba a punto de dormirse, cuando sintió el ruido de los pasos de alguien que se aproximaba. Sus ojos, acostumbrados a la oscuridad, percibieron pronto la sombra de dos hombres que avanzaban por la carretera.

—Ya lo sabes—le decía el uno al otro—. Tú saltas la tapia por un lado y yo por el otro, y el primero que encuentre a la vieja, la retuerce el pescuezo, y en seguida nos apoderamos del dinero.

Blasillo comprendió en seguida que aquellos hombres iban a cometer algún crimen, y como no conocía lo que era miedo, pues estaba acostumbrado a luchar contra las adversidades de la vida, decidió seguirlos y poner de su parte todos los medios para evitar que lo cometieran.

Saltando de matorral, en matorral,

fué tras ellos caminando cerca de una hora, hasta que al fin se pararon ante un caserío solitario.

—Vamos a escondernos entre las matas a esperar que se duerma la vieja—les oyó decir, al tiempo que se ocultaban tras un enorme matorral que había enfrente de la puerta.

Blasillo estuvo un rato escondido sin saber qué decisión tomar, hasta que, saliendo de su escondrijo y rodeando la finca, saltó al cercado, y caminando por la huerta, se encaminó a la puerta trasera de la casa.

Golpeó suavemente con los nudillos, y como respuesta oyó una voz que decía:

—¿Quién será, Dios mío?

—Señora, no se asuste; que vengo a defenderla de un peligro muy grande—dijo Blasillo con voz queda.

—¿De un peligro?—preguntó la misma voz tras de la puerta.

—Sí, señora. Delante de la casa hay dos hombres, que la quieren matar para robarla. Abra usted y yo la defenderé.

Un ventanillo se abrió, al lado de la puerta, y en él apareció el rostro asustado de una vieja, que al ver a Blasillo, desapareció, sintiéndose al momento el ruido de varios cerrojos al correrse, y el chirrido de la puerta al abrirse de par en par.

—Pasa, niño, pasa.

Contó Blasillo en pocas palabras todo lo que había visto y oído, y la vieja, que le había escuchado temblando de miedo, le preguntó:

—¿Y cómo piensas defenderme?

—Toma, pues para qué tengo yo mi cayada!

—¡Pobre hijo mío, y piensas que vas a poder con los dos ladrones!

Estas palabras hicieron comprender a Blasillo la imposibilidad de hacer frente a los ladrones, como en un principio había pensado. Quedóse un momento meditando, y tras él, dándose una palmada en la frente, exclamó:

—¡Ya está! Y para que nadie le oye-se, habló a la vieja al oído.

—Eso, eso!

Salió Blasillo al corral, y al poco volvió, con un hacha en la mano, y despojándose de la chaqueta y del sombrero,

se los puso a la vieja, riendo los dos de buena gana, a pesar del peligro que corrían, ante el tipo que la vieja hacía.

—¡Manos a la obra!—exclamaron, encaminándose a las habitaciones delanteras de la casa.

En una de ellas encendieron la luz, y empezó a gritar la vieja con voz ronca, que en nada le tenía que envidiar al hombre más garrido:

—¡Levántate gandúl!

—¡Déjame dormir, padre, que tengo mucho sueño—contestó Blasillo con todas las furezas de sus pulmones.

—¡He dicho que te levantes!

Y Blasillo, como si le hubiera dado de pronto un ataque de locura, empezó con la cayada a dar golpes en el suelo y a gritar y llorar como si fuera él el que recibiera los golpes.

—¡Truhán, gandúl, yo te enseñaré a obedecer!—gritaba la vieja con voz recia, mientras Blasillo, cansado indudablemente de dar golpes en el suelo de la habitación, salió de ella al pasillo y después a la escalera, repitiendo la misma operación, hasta encontrarse ante la puerta de la calle, contra la que tiró con todas sus fuerzas la cayada, y abriendo precipitadamente la puerta, salió al exterior con el hacha en una mano dando gritos y llorando a todo llorar.

La vieja, que estaba asomada a la ventana, disfrazada con la chaqueta y el sombrero de Blasillo, le gritó a éste, imitando la voz de hombre:

—¡Ya sabes: a cortar todo el matorral, que tu tío no tardará en llegar y hay que prepararle una buena cena!

Dirigióse Blasillo al matorral donde se ocultaban los ladrones, y éstos, al verle acercarse salieron de su escondrijo a todo correr.

—¡Ah, con que ladrones! ¡Dales con el hacha mientras voy a buscar la escopeta para pegarles un tiro!—gritó la vieja con voz de trueno.

Pero los ladrones corrían tanto que quizá aún no habrán parado de correr.

Amanecía cuando Blasillo, provisto de su cayada y de su saco, se fué a despedir de la vieja, pero ésta, al enterarse de que no tenía a nadie en el mundo, lo mismo que a ella le ocurría, no le dejó marchar y le adoptó como hijo, dejándole al morir su cuantiosa fortuna, con la que hoy Blasillo, que ya es un hombre, vive espléndidamente, rodeado de sus hijos.

Adivinanzas

En la tierra soy nacida,
toda llenita de lazos.
La dama que por mí llora
es la que me hace pedazos.
—La cebolla.

María Aguado.

Un canastillo de avellanas
que de día se recoge,
y de noche se derrama.
—Las estrellas.

De un niño.

La última soy en el cielo,
con Dios en tercer lugar.
Siempre voy en el navío
y nunca estoy en el mar.
—La letra O.

F. García.

Alto, altanero,
gran caballero;
gorra de grana,
capa dorada
y espuela de acero.
—El gallo.

Hernández.



Chistes

—¿En qué se parece una linterna eléctrica a una cocina?

—En que tiene pila.

Rafaelito Reyes.

—¿Está la señora en casa?

—No; está en el cementerio.

—¿Tardará mucho?

—Creo que sí, porque se ha muerto.

José Caballero.

El juez.—La frecuencia con que viene usted al Juzgado, me hace pensar que tiene usted muy poca vergüenza.

El detenido.—Señor juez, usted viene todos los días y yo no pienso ir nunca.

Maruja Bartolomé.

—¿Cuál es el Santo más pequeño?

—San Tito.

María Nieves.

—¿Cuál es el ave que es perro y ave a la vez?

—El ave-chucho.

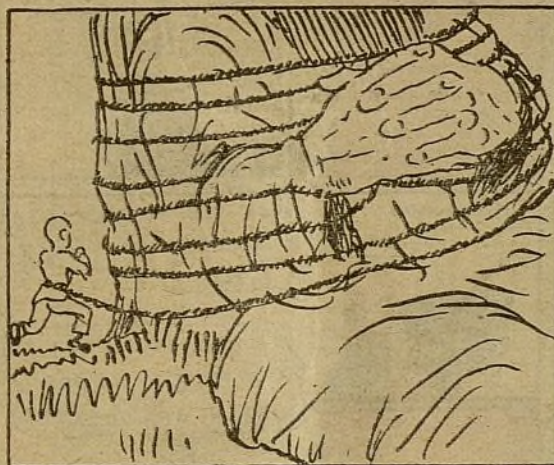
Faustino Lima.

—¿En qué se parece un poste de teléfono a un bocadillo de jamón?

—En que sirve para sostener al hambre.

Juanito Guerrero.

PERIPECIAS Y AVENTURAS DE ANTONETE



La vida de un tonto

Esto era un tonto llamado Felipe. Un día le dijo su madre: —Anda, hijo, vete a la plaza y compra un gorrino.

Felipe se encaminó a la plaza, y a un hombre que tenía varios gorrinos, le preguntó que cuánto valía cada uno. —Cinco duros—contestó el hombre. —Le doy seis, si quiere. —Bueno—respondió el dueño. Felipe pagó los seis duros, y cargándose el gorrino a la espalda, marchó a su casa muy contento.

Al verle su madre entrar con el gorrino al hombro, le dijo:

—Eres tonto de remate. Sólo a un tonto como tú se le ocurre venir cargado con el gorrino. ¿Por qué no lo traes atado con una cuerda? Anda vete a comprar una sartén.

Felipe se encaminó a la ferretería a

comprar la sartén, y cuando la hubo comprado la ató una cuerda al asa. Al verle su madre llegar con la sartén arrastrando, le dijo indignada:

—¡No acabarás nunca de ser tonto! ¡Has roto todo el fondo de la sartén! ¿Por qué no la has traído en la cabeza?... Vete a comprar un poco de pez para ver si la podemos arreglar.

Fué Felipe a comprar la pez, y al salir de la tienda, se la colocó sobre la cabeza. Como hacía mucho sol, la pez se fué derritiendo poco a poco, haciéndosele un masijo con el pelo.

—¡Qué ocurrencia, hombre! Podías haberla mojado en todas las fuentes que has encontrado a tu paso, y no te hubiera ocurrido eso... Ves a comprar medio kilo de sal.

Felipe compró la sal, y la fué mojando de fuente en fuente, y al verle su madre llegar con la sal mojada, le dió una soberbia paliza, que le hizo meditar, y desde aquel día cumplió al

pie de la letra los encargos que su madre le hacía.

Marino y Carmen García Bastante.

Un bello corazón

Salía Juanito de su casa con dirección a la escuela, cuando vió con espanto que un ciego, que iba a cruzar la calle, iba a ser atropellado por un automóvil que avanzaba a gran velocidad. Con el corazón oprimido, el muchacho, de un rápido salto, sujetó al ciego, evitando la desgracia. Después de darle las gracias el ciego a Juanito, éste no quiso en manera alguna dejarle sólo, y lo acompañó hasta su casa.

Aquella mañana el muchacho llegó tarde a la escuela, y al reprenderle el maestro por la tardanza, contó a éste lo sucedido, quien le felicitó por su buena acción, obsequiándole con un diploma por su buen corazón.

Vicente Salvador V.

Justo castigo

Carlitos era un niño travieso que tenía por costumbre hacer mal, sin ton ni son. Su afición favorita consistía en dedicarse a coger nidos.

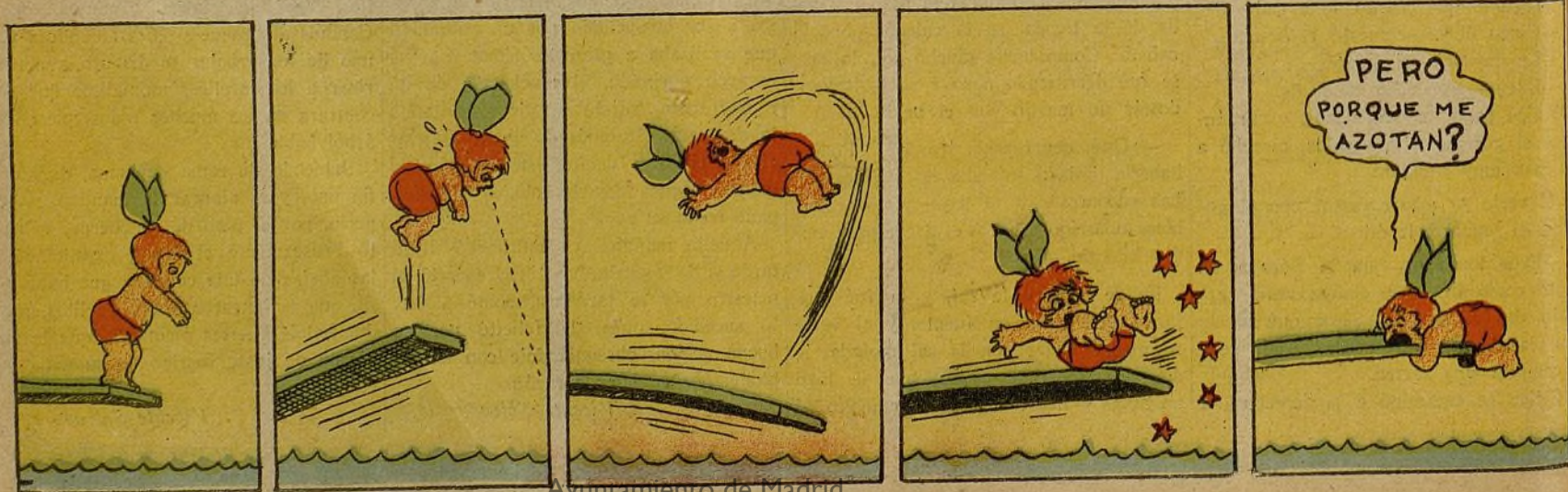
Un día salió de la escuela y, sin regresar a su casa, se dirigió al bosque, donde abundaban los nidos de pajarillos. Tras una larga caminata, llegó Carlitos al bosque y encaramándose por uno de los árboles se dispuso a martirizar a los infelices animalitos que encontrara en los muchos nidos que en el árbol había.

Subiendo de rama en rama, divisó al fin uno, y al alargar la mano para cogerlo, por el peso de su cuerpo, se agitó bruscamente el árbol, espantando a las abejas de una colmena que había en él, que se lanzaron sobre Carlitos, produciéndole fuertes picotazos, que le sirvieron de justo castigo de su mala acción.

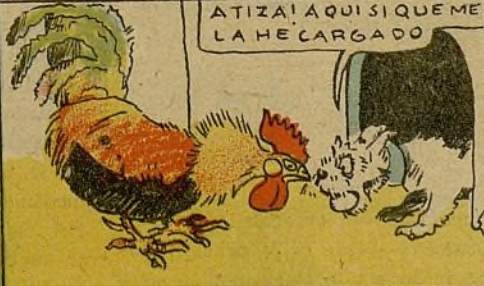
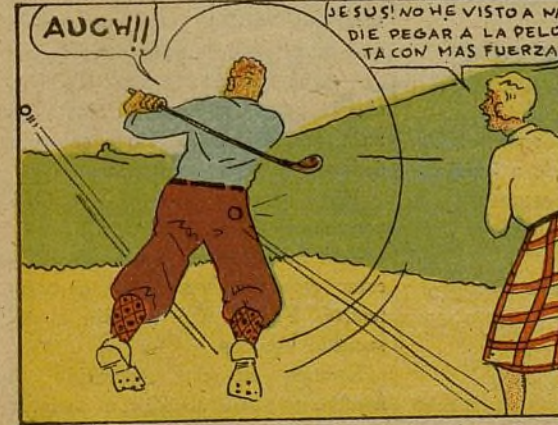
Vicente Salvador V.



¡OH LA BELLA INESITA!



DON SEGURO DETECTIVE Y EL MALDITO.



LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



Rarezas de los números

Cómo se averigua la edad de una persona.

Se le dice a uno, que piense el número que hace el mes en que ha nacido dentro del año. Que le duplique, y luego le sume 5. Que multiplique el resultado por 50, y le añada a éste su edad, y reste de esta cantidad 500 y nos diga el resto.

A este resto le sumamos nosotros mentalmente 250, y las dos primeras cifras de la cantidad resultante, será el número del mes y las restantes los años.

Si la cantidad resultante tuviera sólo tres cifras, la primera será el mes, y las otras dos los años, o las dos primeras el mes y la otra los años, según calculemos tenga de edad la persona a que se refiere.

Ejemplo:

Nació en agosto (mes 8) y tiene 25 años.

$8 \times 2 = 16 + 5 = 21 \times 50 = 1050 + 25 = 1075 - 500 = 575 + 250 = 825$

Gran baile de niños

¡Pichistas, al Victoria estos carnavales!

¡Preparaos, lectores!
¡Haceros ya los trajes!
Para el baile que PICHÍ
Darán estos carnavales.

Habrán muchos confetis,
Regalos a millares;
Y los niños y niñas
Bailarán hasta hartarse.

Y si alguno se aburre,
PICHÍ sabrá animarle,
Haciendo con sus bromas
Las delicias del baile.

No faltéis, pues, lectores,
En estos carnavales
Al baile del Victoria,
¡Que estarán "colosales"!

El gran baile de niños, organizado por PICHÍ, se celebrará el día 10 de febrero de 1932, de cuatro de la tarde a ocho y media, bajo el siguiente programa:

Primero. Todo niño o niña disfrazado o no que asista a este baile será obsequiado con un bonito juguete.

Segundo. Se repartirá entre los mejores disfraces, a juicio de un jurado de afamados artistas, premios en juguetes por valor de cinco mil pesetas.

Tercero. Todo niño que aspire a estos premios será condición indispensable hacerse un retrato, para lo cual en el mismo teatro se instalarán varias cabinas que, a precios reducidísimos, harán los retratos. Dichas fotografías serán hechas a presencia del jurado que ha de otorgar los premios.

Cuarto. Todos los niños, al retratarse y recoger el tiket, darán su nombre y apellido.

Quinto. El viernes, día 12, en la Casa de PICHÍ, los Madrazos, 1, estará expuesto el fallo del jurado con la lista de los premios y nombre de los niños premiados, cuyos premios podrán recoger desde dicho día previa la presentación de la fotografía que se hicieron en el teatro la tarde del baile.

Varios comercios de Madrid, para dar mayor brillantez al baile organizado por PICHÍ, han ofrecido preciosos regalos.

Durante el baile se venderán papeletas para la rifa de un precioso dormitorio de niño. Estas papeletas pueden adquirirse también en la Casa de PICHÍ, Los Madrazos, 1, a partir del día de hoy.

PRECIOS:

Entrada de señora o caballero, cuatro pesetas.

Entrada de niño o niña, disfrazado o sin disfrazar, tres pesetas.

Palcos, plateas o entresuelos, veinte pesetas (sin entradas).

Palcos principales, sin entradas, quince pesetas.

Delanteras de entresuelo, sin entrada, tres pesetas.

Delanteras de principal, sin entrada, dos pesetas.

Delanteras de segundo, sin entrada, una peseta cincuenta céntimos.

Nota.—Las localidades y tarjetas para este baile pueden adquirirse en el teatro Victoria y en la Casa de PICHÍ, Los Madrazos, 1.

Servicio de Bar en el entresuelo. Fotografía en el primer piso.

Los juguetes son de la Casa de PICHÍ, y estarán expuestos al público en los escaparates de la exposición Automóviles NASH, Avenida Conde Peñalver, 7, galantemente cedidos por esta Casa.



Pichí.—¿Cuál es el colmo de un alpinista?

Belorcio.—No lo sé; me doy por vencido.

Pichí.—Escalar el Monte de Piedad.
Guillermo Behety

—¿Qué barbaridad! Vamos como sardinas en lata.

—Peor, caballero; porque las sardinas, al menos, tienen la prudencia de no pisar.

José M. Rodríguez

—¿Cuál es el animal que come con el rabo?

—Todos, porque ninguno se lo quita para comer.

T. Sánchez Fernández

Madrid.

Baltasara.—¡Vaya pez enorme! Antes de que lo saque esconde a Luisico.

—¿"Pa" qué lo he de esconder?

—¡"Iznoranta"! ¿No sabes que el pez gordo se come al chico?

Juan González

Madrid.

—¿Cuál es la sopa más tonta

—El sopa... noli.

Teresa de Lama

Carabanchel Bajo.

—¿Cuál es la cara que más asusta?

—La cara... bina.

Justo Oliva.

En una clase de urbanidad:

El maestro.—¿Qué es lo primero que se debe de decir a la mamá por las mañanas, al levantarse?

El discípulo.—Dame el desayuno.

Roberto Trias.

Madrid.

—¿Cuál es el colmo de un músico?

—Tocar la luna.

Pedro Martínez.

La Coruña.

Un pobre rico

Erase un pobre que, mientras pedia limosna, pensaba:

—¿Por qué la vida será tan penosa para los pobres? ¿Por qué los ricos acumulan tanto dinero? Tienen cajas repletas de oro, y, sin embargo, se privan de todo para seguir amontonándolo. Si yo fuera rico no viviría de igual manera que ellos; me daría buena vida y procuraría mejorar la de mis semejantes.

Así pensaba cuando oyó una voz que le decía:

—¿Quieres ser rico? He aquí una bolsa; no hay en ella más que un escudo; pero cuando lo saques, otro aparecerá en su lugar. Saca todos los que quieras y después tira la bolsa al río. Pero antes de tirarla, no gastes ningún escudo, porque entonces todo se te volverá piedra.

El pobre hombre, loco de alegría, se apoderó de la bolsa, disponiéndose a realizar su agradable tarea. Después de sacar un escudo y de convencerse de que en el fondo surgía otro, murmuró:

—¡Qué felicidad la mía! Toda la noche la pasaré sacando escudos y mañana tiraré la bolsa al río y entonces me dedicaré a vivir cómodamente.

Pero llegó la mañana y cambió de pensamiento.

—Si quiero tener doble—se dijo—con estar otro día sacando de la bolsa, lo tendré. Y así pasó también aquel día sacando escudos.

Estando en esta operación, sintió hambre y pensó en salir a comprar algo; pero acordándose de lo que la voz le dijera, optó por comer un trozo de pan moreno, que era lo único que tenía en la casa, y luego continuó sacando oro y pasándose así semanas, meses y hasta años, sin que su avaricia le permitiera tirar la bolsa al río, para poder vivir cómodamente.

Por todo el pueblo se empezó a susurrar su cuantiosa fortuna, y a cuantos extendía la mano para pedirles una limosna, que era con lo único que se podía alimentar para no perder su enorme fortuna, se la negaban haciéndole objeto de sus burlas.

Hoy está viejo, amarillento como su oro, y se siente morir, arrepintiéndose, tardíamente, de haber acumulado tanto caudal, que para nada le ha servido.

Melitón Izquierdo.

CONCURSOS CON REGALOS

ZARA

Es el regaliz preferido por Pichi

Solución del concurso de enero

Z A H A R A

■ ■ ■ ■ ■

Pueblo de la provincia de Cádiz

Unicos solucionistas: Carlos Guijarro, Madrid, y Mercedes Morata, Zurbano, 1, Madrid.

El lunes día 1 se sorteará en nuestra Redacción el premio entre los dos interesados.

Concurso del mes de febrero, con magnífico regalo

Combinar de tal forma cinco líneas rectas que, formando con ellas once ángulos, compongan la palabra ZARA.

Las soluciones, a la Redacción de Pichi, hasta el día 25, pasado el cual, se publicará la solución y el nombre del favorecido.

La Casa de Pichi

Los mejores y más baratos juguetes de todas clases para niños

Los Madrazo, 1 Teléfono 96247

Caperucita Roja

La muñeca preferida de las niñas

Precio único 13,50 pesetas

Exclusiva de LA CASA DE PICHÍ y CASA COLOMINA
Puerta del Sol, esquina Carrera San Jerónimo

Próximamente

PICHÍ iniciará una serie de concursos con regalos de máquinas fotográficas, bicicletas y una serie de juguetes de cuantioso valor, en los que podrán participar todos nuestros lectores.

Próximamente

PICHÍ aparecerá con DOCE PAGINAS de amena lectura y graciosas historietas.

Palacio de la Música

Todos los jueves, a las 4 de la tarde, sección infantil con sorteo de magníficos juguetes entre los niños que asistan

CINE GOYA

Los domingos, a las 4, sección para niños

El gran Pichi está invitado a estos espectáculos

Advertencias generales para estos concursos

Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas.

Imprenta de EL FINANCIERO. Ibiza, 13, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

LOS ARDIDES DE LUISITO

